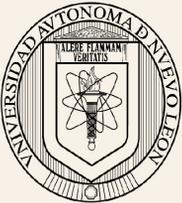


ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 3 NÚM. 6
ENERO-JUNIO
2024



UANL®

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

Otra música, otros retratos de infancias: una
mirada a la poesía infantil en Latinoamérica

Other music, other portraits of childhood: a look
at children's poetry in Latin America

Adolfo Córdova

Linternas y Bosques. Blog sobre Literatura infantil y Juvenil
Universidad Veracruzana,
Veracruz, México
orcid.org/0000-0002-6990-5663

Fecha entrega: 20-1-2024 **Fecha aceptación:** 29-1-2024

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2024, Córdova, Adolfo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas3.6-85>

Email: adolfo.cordova@gmail.com

Otra música, otros retratos de infancias: una mirada a la poesía infantil en Latinoamérica

Other music, other portraits of childhood: a look at children's poetry in Latin America

Adolfo Córdova

Linternas y Bosques. Blog sobre Literatura infantil y Juvenil

Profesor invitado Universidad Veracruzana

Profesor invitado Universidad de Zaragoza

Veracruz, México

adolfo.cordova@gmail.com

Resumen: El artículo proporciona una visión general de la poesía para niños escrita en español desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Se destaca la diversidad temática, formal y estética de esta producción poética, desvinculándola de estereotipos y prejuicios asociados a la literatura infantil y a las culturas latinoamericanas. A través de ejemplos de autores y autoras de México, Argentina y Chile, se explora cómo la poesía infantil latinoamericana aborda temas como migración, violencia, naturaleza, juego, humor, memoria y asombro, con sensibilidad que respeta la complejidad psicológica de la infancia y busca ampliar el concepto de poesía e infancia. También se analizan las propuestas editoriales e ilustradas que acompañan a estos textos, creando zonas híbridas entre el álbum y el libro ilustrado, problematizando la relación entre texto e imagen.

Palabras claves: Poesía infantil – Literatura latinoamericana – Libro ilustrado – Infancia

Abstract: This article provides an overview of poetry for children written in Spanish from the mid-20th century to the present. It emphasizes the thematic, formal, and aesthetic diversity of this poetic production, distancing it from stereotypes and preconceptions associated with children's literature and Latin American cultures. Through examples from authors in Mexico, Argentina, and Chile, the article explores how Latin American children's poetry addresses themes such as migration, violence, nature, play, humor, memory, and wonder, with sensitivity that respects the psychological complexity of childhood and seeks to expand the concept of poetry and childhood. The article also analyzes the editorial and illustrated proposals accompanying these poetic texts, creating hybrid zones between the picture book and the illustrated book, problematizing the relationship between text and image.

Keyword: Children's Poetry – Latin American Literature – Illustrated Book – Childhood

En una cajita de fósforos / se pueden guardar muchas cosas.

Un rayo de sol, por ejemplo. / (Pero hay que encerrarlo muy rápido, / si no, se lo come la sombra.) / Un poco de copo de nieve, / quizá□ una moneda de luna, / botones del traje del viento, / y mucho, muchísimo más. // Les voy a contar un secreto / en una cajita de fósforos / yo tengo guardada una lágrima (Walsh, 1965).

María Elena Walsh guardó una infinidad de tesoros en este poema y lo ofreció a niños y niñas, codo a codo, en 1965. Desde allí, “entre chicos” y no “para chicos”, como le gustaba aclarar, parecía susurrarles que los comprendía, que sabía de sus tristezas y gozos, que no importaba que “las personas mayores” los juzgaran. Ella, igual que ellos, seguiría coleccionando “palitos, pelusas, botones, / tachuelas, virutas de lápiz, / carozos, tapitas, papeles...”. Y podían creerle, porque Walsh lo decía con una voz nueva, que sonaba distinto, libre de métricas y rimas, íntima, dispuesta a ampliar las maneras de leer y escribir, habitar, la infancia.

Lo mismo hizo Aquiles Nazoa más de dos décadas antes, en 1943, cuando publicó su poema “Método práctico para aprender a leer en VII lecciones musicales con acompañamientos de gotas de lluvia”. Aunque éste no apareció en un libro dirigido a niños y niñas es evidente que quería hablarles. En su voz, cómplice y cercana, también sin rima, se dan cita un papá tan heroico como Simbad el Marino, un hada que hechiza un dedal de plata con su varita, canarios que calzan “zapatillas de cristal y taconcito algo” y gacelas y cervatillos de lino.

Mi papá era Simbad el Marino. / Mi papá tiene un barco de vela
y un tren. Y un caballo blanco / de general. Y un cinturón de
hebillas de plata. / Mi papá es cazador y el tuyo no. / Mi papá me
trajo del bosque una mariposa verdeazulmar y un arcoíris chiquito

que encontró desnudo en el fondo del río. / La voz de mi papá es como el viento entre los pinos (1943).

Walsh y Nazoa son dos de los paladines en la historia de independencia estética e ideológica de la poesía infantil latinoamericana. Contribuyeron a la liberación de la poesía para niños y niñas de los deberes escolares, de la instrumentalización moral, de un imaginario exclusivamente europeo, del encasillamiento y arbitraje adulto; miraron críticamente las formas clásicas de la lírica tradicional infantil para expandirlas hacia territorios temáticos y estilísticos nuevos, más cercanos a los mundos interiores de cualquier niño o niña.

Allí donde antes había una lección o rima que aprender, proponían parodia, humor, disparate, duda y placer por la experimentación, rejuveneciendo a las palabras o dándoles nuevos significados, como quería Gaston Bachelard (1997), y diversificando las tonalidades y el ritmo. Su sensibilidad poética, en continuidad con la de fundadores decimonónicos como José Martí, Rubén Darío, Carmen Lyra, Amado Nervo, Gabriela Mistral, Rafael Pombo y Juana de Ibarbourou, y contemporánea a la de poetas como Javier Villafañe, Dora Alonso, Óscar Alfaro, Jairo Aníbal Niño, Manuel Agustín Aguirre, Laura Devetach y Alicia Morel, amplía el concepto de poesía para la infancia, el concepto de infancia en sí mismo, y de escritura que reproduce una sintaxis infantil.

Con la intención de responder quienes habían sido los primeros en desplazarse formalmente de la tradición y quienes continuaban explorando nuevas formas y actualizando los retratos de infancia, inicié una investigación en 2017 con el apoyo de dos becas, una de la Biblioteca Internacional de la Juventud en Múnich,

Alemana, y otra del Centro de Estudios para la Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil, CEPLI, en Cuenca, España. Luego de dos años de trabajo concluí una selección de poemas que publicó Ediciones Ekaré a principios de 2021 con la edición de María Francisca Mayobre y Ana Palmero e ilustraciones de Juan Palomino.

El poema de Walsh, inaugural en la antología y en la historia moderna de la literatura infantil, inspiró, por sugerencia de María Francisca, un muy justificado título para la antología: *Cajita de fósforos*.

El recorrido del presente artículo es resultado de esa investigación y de otras lecturas previas que realicé en 2016, con la ayuda de la Fundación SM y la biblioteca de IBBY México, para presentar un panorama de poesía publicada entre 2013 a 2016 en el Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil (CILELIJ) de 2016. Se integra, en su mayoría, por poemas distintos a los que reuní en la antología. Intento mostrar, con algunos ejemplos, la diversidad temática y el compromiso político de las obras contemporáneas. La pequeña muestra proviene de autores y autoras de México, Argentina y Chile.

Hacia nuevos territorios políticos

Todas las lecciones del “Método práctico para aprender a leer en VII lecciones musicales con acompañamientos de gotas de lluvia”, de Nazoa, evidencian una profunda comprensión del mundo infantil. Tan solo el título del poema ya propone una revolución pedagógica, el tránsito de una educación para alfabetizar a una educación artística, y de ahí, un quiebre mayor, el del juego poético. La transición es entonces ruptura: del texto normado, escolar, instrumental (y el poema muy a menudo se encuentra al servicio de procesos de aprendizaje), al poema que resignifica con un enfoque

lúdico, que libera, reordena o amplía el mundo. Una cualidad del quehacer o el cómo hacer infantil.

Este renovado entendimiento de la poesía infantil en Latinoamérica se refina con la cajita de fósforos de Walsh de 1965 y continúa con poetas como Mercedes Calvo, Gloria Cecilia Díaz, Antonio Orlando Rodríguez, María Baranda, Clarisa Ruiz, Jorge Luján, Aramís Quintero, María Cristina Ramos, Marina Colasanti, Jacqueline Goldberg, María García Esperón, Cecilia Pisos, Micaela Chirif, Germán Machado, Laura Escudero y María José Ferrada. Todos ellos y ellas, igual que Walsh, guardan lágrimas en las cajitas que ofrecen a la infancia, respetan la complejidad psicológica de esa etapa y aceptan acompañar dudas y temores.

La chilena María José Ferrada es una de las poetas latinoamericanas más prolíficas y reconocidas de los últimos años. Desde 2010 ha publicado 53 libros en los que se mezclan la versificación libre, los poemas en prosa, las narraciones breves y poéticas e incluso los textos informativos con haikús, siempre libre de rima y explorando hibridaciones genéricas.

En *El lenguaje de las cosas* (2011) o en *Escondido* (2016) revela los secretos de los objetos de casa, como los ovillos de lana, la chimenea (donde se oculta un fantasma de humo), el armario o los fósforos.

“Los fósforos son las semillas alargadas del fuego que viven en el interior de su caja. / Las personas los sacan, los encienden y ellos brotan. / Su luz dura solo un par de segundos. Lo suficiente para iluminar la primavera minúscula de la cena” (2011).

En *El interior de los colores* (2017), el túnel hacia la reelaboración semántica es más profundo porque además de léxico es gráfico: propone imaginar un breve momento en la vida privada de un

color mirando un sencillo círculo de color sólido, una apuesta del artista visual Rodrigo Marín. El libro recuerda otros experimentos artísticos, como los lienzos monocromáticos franceses de finales del siglo XX, o el arte conceptual y minimalista de Sol LeWitt. La voz en segunda persona tiene un tono de instrucciones pero para un juego, instrucciones siempre bienvenidas en la infancia.

“Mira el brote / Imagina lo que sueña / la flor que duerme en su interior”.

El compromiso sociopolítico de Ferrada destaca en libros, para niños y niñas mayores y adolescentes, como *Niños* o *Notas al Margen*, en los que ensaya formas de habitar la infancia, desde la poesía, que no niegan la violencia.

Niños (2018) se compone de poemas narrativos breves donde Ferrada recupera la intimidad y, al mismo tiempo, la universalidad de la perspectiva infantil, la forma de responder a deseos y recomodar la realidad operada por niños y niñas; Jaime, Héctor, Alicia:

Alicia.

De todos los regalos que le han dado este cumpleaños, / prefiere los globos / con los que han adornado la casa para la fiesta. // Porque si vuelan, si abre la ventana y los echa a volar, / será como hacerle un regalo al viento. // Porque el viento también debe tener un día de cumpleaños. / Aunque no lo sepamos, debe tener.

Sin embargo, como nos enteramos en el epílogo, los niños y niñas evocados en este poemario fueron ejecutados en la dictadura militar chilena.

La poesía de Ferrada materializa la tensión dialéctica entre vida y muerte porque los imagina vivos, los hace vivir en tiempo presente en sus poemas, como en pequeñas habitaciones textuales, y, al mismo tiempo, no oculta el asesinato del que son víctimas. Aunque la lectura de los poemas y del epílogo podría realizarse con independencia de sentido, Ferrada las hace dialogar para activar la dimensión política de la propuesta: recordarlos y nombrar la injusticia. Una cara muchas veces oculta a la infancia. Y a pesar del horror y la tristeza que revela el final del libro, alguna esperanza mantiene por esa enunciación de los nombres de los niños y niñas en presente y porque informa, asimismo, que uno de los 34 niños secuestrados sobrevivió.

Notas al margen (2020) es otra fuerte sacudida en la que la poeta retoma titulares y párrafos de notas periodísticas como “Miles de personas desplazadas una vez más por la represa Tres Gargantas”, “No podemos volver a Rumania, es el infierno” o “Protesta por la desaparición de sus hijas con cientos de zapatos rojos”, para escribir un poema que recupera la emotividad de las historias, tantas veces normalizadas por la impunidad, y despierta la emotividad, empatía, del lector.

Paisajes familiares, búsquedas y migraciones

Visibilizar un contexto específico también es importante para la autora mexicana María Baranda, quien le habla a niños y niñas que nunca han visto elefantes, jirafas y cebras en su patio trasero. En *Un ajolote me dijo* (2017) construye paisajes familiares para niños y niñas mexicanos.

“Vienes de la Cueva del Tecolote. / Tienes los ojos negros y la piel
/ como tambor en la cálida selva / de la lluvia (...). Perro mío,

perro único, / perro monstruo, monstruo mío. // Dame tus ojos abiertos / para mirar adentro de la noche”.

El xoloitzcuintle, el jaguar, el venado cola blanca, el teporingo, el lobo gris, la iguana e incluso el buitre dicen sus nombres para evitar que los lectores les teman. María Baranda explora y juega con varios tonos y pausas hechas con aullidos, aleteos, deslizamientos y chapuzones. Las ilustraciones poéticas de Armando Fonseca aumentan el asombro, la belleza y el tiempo que dedicamos a cambiar de piel en cada doble página.

En *Diente de León* (2012), un largo poema narrativo, cargado de lirismo, Baranda particulariza más al dar testimonio de la precaria vida de una niña que no puede invitar a todos sus amigos a su fiesta de cumpleaños porque “la comida no le alcanza”. Entre pueblos ocupados por soldados, paisajes secos y mucha soledad, la niña tiene que lidiar con el dolor de perder a seres queridos y viajar en busca de su madre, que se va casi desde el principio de la historia:

Mañana cumpla once años. / Mamá dice que podrán / venir Felu y Maki. / Ella hará un pastel grande, / inmenso, enorme, de ciruela. / Once es mi número de la suerte. / “¿Podrían venir once amigos?” / “No”, dice mamá, “no alcanzará la comida. / Y las fiestas son para celebrar, / No para padecer”. / Padecer es una palabra que / se cae / lenta / de la boca de todos. / “Se padece”, susurra la abuela, “ahora / todo se padece”. / “¿Y cómo era antes?”, quiero saber. / “Diferente”, contesta mamá. / Y sus ojos se llenan de aire.

Esta dura realidad de exilios y migraciones involuntarias, que tantos niños atraviesan en México y Centro y Sudamérica, es el eje de *Los hermanos Zapata. Una ópera del desierto mexicano* (2017), de Torgeir Rebolledo Pedersen y Lilian Brogger. Se trata de un soplo

de aire fresco para la epopeya: las hazañas narradas aquí son las de un par de gatos que cantan corridos y terminan perseguidos por el crimen organizado porque no le quieren componer un corrido a un presidente municipal narco. Cumplir el sueño americano será el plan de escape y supervivencia, para uno de los gatos, en compañía de otros personajes amenazados. Pero su trayecto en el desierto, cruzar la frontera, tampoco será fácil.

Una característica elogiosa de esta arriesgada propuesta radica en dar visibilidad a un tema casi inédito en los libros para niños y niñas que se publican en México: la complicidad entre gobierno y narcotraficantes, las ejecuciones públicas y el exilio. El tono entre crudo y cómico del poema se corresponde perfectamente con las ilustraciones hiperbólicas y en clave de cómic. El libro vuelve paródica la monstruosidad y permite a niños, niñas y adolescentes transitar una realidad atroz a través del humor.

En un tono muy distinto, pero también con realismo social y revisitando la lírica de tradición oral infantil, cabe mencionar *Cancionero para los niños invisibles* de Emilio Lome y Jimena Estíbaliz (2022), uno de los diez libros ganadores del concurso «Alas de lagartija», convocado por el programa Alas y Raíces de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil (CNDICI) en 2021.

Ahí, Lome, también músico y poeta a quien le gusta versionar retoma distintas canciones infantiles tradicionales y las lleva a un sitio muy distinto: el de los niños y niñas migrantes de México y Centroamérica.

«Una muñeca vestida de azul», arrebatada por policías fronterizos; «Tin marín de do pingüe□», a ver a quién le lanza una piedra a la migra; «Jugaremos en el bosque» mientras el coyote no

está; «Una rata vieja que era planchadora», como la abuela de un niño que junta todos sus ahorros para que él se vaya; «Doña Blanca está cubierta...», canta una mamá para que su hija se tranquilice luego de una detención; «Los pollitos dicen pío pío pío» y una niña adopta a otros niños como si fueran sus hijos...; y varios más, con una crudeza que en algunos casos se aleja de lo que podría considerarse «apto» para niñas y niños, problematizando esa categoría. También recuerda al *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo (Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2018), como si esta fuera su versión infantojuvenil, que abona a la renovación de la lírica de tradición oral de la presente década.

Hacia interiores más hospitalarios y hasta las estrellas

De una noche fría e incierta en el desierto a una noche, al fin, bien cobijados. En *La casa de mis abuelos* (2017), el narrador oral Jermán Argueta hace que los lectores disfruten de la compañía de los abuelos en una atmósfera hogareña, acogedora y rural. No depura la nostalgia adulta, cuenta en verso como si fueran sus memorias de niño, pero es elocuente y consigue convencernos de habitar ese recuerdo. “Yo jugaba con el lodo / y hacía pacientemente / animalitos de barro. // Mis manos eran de barro; / yo era de barro”.

Las ilustraciones de Rosi Aragón exploran en distintas capas, igual que sucede con los recuerdos, texturas de papel recortado, fotografía e imagen digital.

Y de esa noche familiar en la memoria a otra noche que conjura el temor común a la oscuridad en *Esto que brilla en el aire* de la argentina Cecilia Pisos (2017). Ahí un chico reinventa la relación con los temores nocturnos.

“La noche es / un animal oscuro / que llega cada día / a la hora del sueño. // Algunos niños temen / su color profundo / y dejan / una lucecita / para tenerlo a raya. // Yo en cambio / me acurruco / entre sus blandas patas / que me protegen del resplandor del mundo”.

Cecilia Pisos coloca a los niños y niñas en el centro con un motivo poético clásico: la fascinación por la naturaleza. La nieve, la tela de una araña, un cardumen de peces como estrellas, una bandada de versos como pájaros en el cielo, muchos juegos entre charcos de noche y algunas preguntas recostados en la hierba son abordados desde una mirada que la hizo ganar el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2016. El libro, ilustrado por Ana Pez, quiere que la infancia gane territorio. Calma una sed universal de juego y expedición, independientemente del contexto.

Y ese deseo expedición llega a la luna con dos poemarios más.

Pequeño elefante transneptuniano de Martha Riva Palacio Obón (2013) es un extraño paseo estelar, lleno de caligramas, en el que una niña, Ana, salta, se balancea y explora estrellas, planetas y satélites junto a un elefante imaginario.

Pequeño / elefante: / tus colmillos / en cuarto creciente / brillan / en el cielo. / Si me deslizo / por ellos, / ¿Llegaré hasta Neptuno? // Lluvia / de estrellas: / Desde su nave en cuarto / menguante / Ana pesca meteoritos / con su red de uranio. / Perlas-sideritas / para una niña / fantasma.

Y *Astronomía poética*, escrito e ilustrado por Juan Lima (2018), en el que se invita a los lectores a prepararse para ser astronautas, crear sus propios trajes espaciales, despegar en una nave espacial

latinoamericana, conquistar galaxias desconocidos y escribir poemas inéditos.

“Dibujo / en el cuaderno / una nave con forma de flecha / apuntando al cielo / enciendo los motores / remonta vuelo / parece pájaro / oriento la antena / y mando señales bip bip/ le saco una pluma / y escribo este / poema”.

El mismo Lima escribió, en un libro hermano y previo, *Botánica poética* (2015), un poema que sintetiza la inquietud de este artículo: “Si la poesía / no se fuera alguna vez / para el lado de los tomates / sólo probaríamos / ensalada de / frutas // (el poeta / cuando no sueña / vuela)”.

Lo que está por suceder

Estas expresiones poéticas sin rima rompen con la idea de que este tipo de poesía es exclusivamente para jóvenes y que la poesía rimada es la forma adecuada para dirigirse a los más pequeños. Al hacer esto, también multiplican nuestras ideas sobre la infancia y dibujan retratos de niñas y niños más diversos.

Como había publicado ya en 1993 Antonio Orlando Rodríguez, en un libro pionero en su diversidad de formas, *Mi bicicleta es un bada y otros secretos por el estilo*:

“Mi verso es libre de volar a donde quiera. Viene y se posa en la rama de algún árbol, en un alero, en la tendedera de la vecina, en cualquier página en blanco de mis cuadernos”.

Si bien todavía existe un estilo poético que recicla y desgasta el repertorio léxico formal y temático de la poesía escrita en castellano desde principios del siglo XX, una parte considerable de la creación

actual en Latinoamérica busca una musicalidad distinta (en forma de verso libre, poema en prosa y poesía visual, normalmente sin rima, o con tonalidades mixtas, e incorporando variaciones en sangrado, espaciado y puntuación), que cuestiona y rechaza los estereotipos y preconceptos generalmente asociados a la poesía infantil y las culturas latinoamericanas.

En aquella cajita de fósforos de Walsh hoy caben héroes y heroínas que emprenden viajes simbólicos y se sumergen afectivamente en paisajes personales complejos y ricos, objetos cotidianos o colores interiores que revelan secretos, formas de nombrar y resistir a la migración, el terrorismo de Estado y el crimen organizado, regresos a la naturaleza y a lo salvaje y hasta ampliaciones del espacio en naves espaciales.

Además, esta poesía suele ser publicada en ediciones ilustradas que problematizan la relación texto e imagen con reglas distintas a las del álbum y que tampoco se limitan a la lógica del libro ilustrado, van creando una zona híbrida con sus propias reglas y potencias que investigadoras como María del Rosario Neira Piñeiro han llamado “álbum lírico” (2019).

Termino este itinerario con un libro emblemático por su variedad de formas: poemas con rima y sin rima, con métrica clásica y libre de ésta, de apenas un par de versos, como greguería o retahíla, o integrando acrósticos, con tono de haikú o de ronda, usando hemistiquios que parten palabras, proponiendo juegos visuales y verbales... Su exploración de temas o tradiciones poéticas (hablar de la naturaleza, animar los objetos, plantear preguntas...) también es amplia.

Se trata de **Palabras manzana** de **Jorge Luján**, publicado originalmente hace 20 años con ilustraciones de Manuel Marín por

la editorial Anaya en España y reeditado el año pasado en México con ilustraciones de Jesús Cisneros (2022).

Un caligrama reproduce a una bandada en vuelo o es un pájaro hecho de palabras que dice: **“se van / como las aves / Los días”** y también: **“Los días / como las aves / se van / Como la luna que cruza el lago”**, y en la ilustración: aleteos en distintas fases y un ave que lleva en su pico el cordel de una cometa-sol. La tensión justa entre la literalidad imagen-texto y su reelaboración metafórica hacen que lector o lectora se sume a la bandada de significados y no vuele hacia otros libros.

También “La presa” sirve para abrir mundos y cerrar este recorrido:

“Vi un lobo / pero en realidad / ¿cómo saber si estaba allí? / Su aliento azul, / no provocaba menos mareas que la luna / De sus patas sobre mi pecho / no puedo hablar / porque yo aún dormía / Todo lo demás / está por suceder” (Cisneros, 2022).

Esto es lo que nos dice la poesía para niñas y niños en Latinoamérica: que todavía hay vasto un camino de singularidades, sonoridades, infancias, por escuchar y escribir.

Bibliografía

- Argueta, J. y Aragón, R. (2017), *La casa de mis abuelos*, México, Edelvives.
- Bachelard, G. (1997), *La poética de la ensoñación*, México, FCE.
- Baranda, M. y Esquivel, I. R. (2012), *Diente de león*, México, Ediciones El Naranjo.

Adolfo Córdoba / Otra música, otros retratos de infancias: una mirada a la poesía infantil en Latinoamérica

Baranda, M. y Fonseca, A. (2017), *Un ajolote me dijo*, México, Ediciones Castillo.

Córdoba, A. (Ed.) (2019). *Renovar el asombro. Un panorama de la poesía infantil y juvenil contemporánea en español*, España, UCLM.

Córdoba, A. y Palomino, J. (2020). *Cajita de fósforos. Antología de poesía sin rima*, Venezuela/España, Ediciones Ekaré.

Ferrada, M. J. y Carrió, P. (2011), *El lenguaje de las cosas*, España, El Jinete Azul.

Ferrada, M. J. y Marin, R. (2014), *Escondido*, Chile, Ocho libros.

Ferrada, M. J. y Marin, R. (2017), *El interior de los colores*, Chile, Editorial Planeta.

Ferrada, M. J. y Valdez, M. E. (2018), *Niños*, México, Alboroto Ediciones.

Ferrada, M. J. y López, A. (2020), *Notas al margen*, México, Alboroto Ediciones.

Lima, J. (2018), *Astronomía poética*, Argentina, CalibroscoPIO.

(2015), *Botánica poética*, Argentina, CalibroscoPIO.

Lujan, J. y Cisneros, J. (2022), *Palabras manzana*, México, Loqueleo.

Lome, E. y Estíbaliz, J. (2022) Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil (CNDICI)

Nazo, A. (2020), “Método práctico para aprender a leer en VII lecciones musicales con acompañamientos de gotas de lluvia”, *Cajita de fósforos. Antología de poesía sin rima*, Venezuela/España, Ediciones Ekaré.

Neira Piñeiro, M. R. (2019), “Adaptación de poesía en forma de álbum ilustrado para niños y jóvenes”, *Renovar el asombro. Un panorama de la poesía infantil y juvenil contemporánea en español*, España, UCLM.

Pisos, C. y Pez, A. (2017), *Esto que brilla en el aire*, México, FCE.

Rebolledo Pedersen y T., Brogger, L. (2017), *Los hermanos Zapata. Una ópera del desierto mexicano*, México, Libros para imaginar.

Riva Palacio, M. (2013), *Pequeño elefante transneptuniano*, México, El Naranjo.

Rodríguez, A. O. y Vallejo, E. (1993), *Mi bicicleta es un hada y otros secretos por el estilo*, Colombia, Panamericana.

Walsh, M. E. (1965). *El reino del revés*, Argentina, Alfaguara.